

Reseña

Adelman, Jeremy, *Worldly Philosopher. The Odyssey of Albert O. Hirschman*, Princeton University Press, New Jersey, 2013, 740 pp., ISBN-13: 978-0-691-16349-9.

En una primera impresión podríamos considerar que, en “Worldly Philosopher...”, el historiador canadiense Jeremy Adelman se alejó de sus tradicionales campos de estudio sobre la historia económica de los países productores de *commodities* agrarias y del desarrollo de los estados nación en América Latina. Este libro es sencillamente una biografía. Pero el biografiado es un intelectual que influyó directamente en el campo académico latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX. De esta manera Adelman se maneja en un territorio que, de manera lateral, ya había abordado: la figura de Albert Hirschman gravita tanto sobre los estudios económicos y sociales producidos en América Latina como en las políticas heterodoxas que implementaron no pocos gobiernos de esta región en las últimas décadas del siglo pasado.

El libro está organizado en veinte capítulos que siguen, en su gran mayoría, una lógica diacrónica. La única excepción es el capítulo 17 dedicado a la corporalidad de Hirschman, tanto personal como en su relación con otras personas (mayormente su esposa Sarah). Este ordenamiento provoca que el libro se sienta desparejo en la lectura, compuesto por una primera mitad muy descriptiva, casi bordeando en la aventura del género *pulp* (especialmente los años de la segunda guerra) y una segunda parte centrada en la historia de las ideas, la política del ambiente universitario estadounidense y su relación con los *policy makers* en los organismos multilaterales y en el gobierno de Washington. En general “Worldly Philosopher...” es un texto muy literario (la mayoría de los capítulos comienzan

con una cita de algún trabajo de Kafka), con una redacción muy cuidada, denotando que apunta al gran público sin que esto signifique detrimento alguno del rigor académico.

Para Adelman los aportes de Hirschman no se circunscriben a su disciplina originaria, la economía, sino que la trascienden y se expanden hacia una multiplicidad de direcciones. De esta manera el biografiado es presentado como una especie singular de intelectual que no es fruto de los ambientes académicos sino de la interacción entre las vivencias y el autodidactismo teórico. Hirschman sería un filósofo mundial (*worldly philosopher*) concepto que toma prestado del bestseller homónimo de Robert Heilbroner dedicado a las vidas e ideas de los economistas más importantes del siglo XIX y la primera mitad del XX. Según Adelman su biografiado sería “mundial” en tres sentidos: a) porque vivió y trabajó en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica además de seguir detenidamente lo que sucedía en otras partes del mundo; b) no fue un intelectual alejado de la realidad sino que se dedicó a incidir en ella; c) y, por último, su praxis fue acorde a lo postulado sobre el rol de los filósofos por Marx en su onceava tesis, puesto que no buscó solo interpretar el mundo sino modificarlo (p. XV).

El subtítulo del libro remite a la larga travesía de Ulises para retornar a su nativa Ítaca. Hirschman comenzó su vida en el seno de una familia judía liberal pequeñoburguesa acomodada en el Berlín de la Gran Guerra. Estos orígenes condicionaron fuertemente su vida, las posibilidades y las limitaciones que tal punto de partida le impusieron. A los diecisiete años, siendo un joven militante socialdemócrata en la República de Weimar, decidió exiliarse cuando Hitler subió al poder, presintiendo la noche que caería sobre su país. Pero, a diferencia de Ulises, la vuelta de Hirschman a su terruño no fue el retorno central de su vida. Según Adelman la Odisea de este intelectual alemán no tuvo ni tenía un destino particular: “the life of an idealist with no utopia because he

believed that the voyage of life itself yielded enough lessons to change who we are and what we aspire to be”¹ (p. 656). Pero de la lectura, en especial del capítulo previo a las conclusiones, uno puede considerar que esa vuelta no tuvo un destino geográfico pero sí simbólico cuando Hirschman se encontró con la aceptación de la mayoría de la comunidad académica y del público en general convirtiéndose en un referente internacional hacia mediados de los ‘70s. En esas últimas décadas de su vida escribió trabajos que fueron bestsellers, recogió incontables premios y recibió doctorados honoríficos y reconocimientos.

Es un gran mérito de la monumental obra de Adelman el que haya podido realizarla. Por un lado las biografías no suelen ser un género fácil de abordar para los historiadores preocupados por superar los límites de la anécdota y la descripción. De la lectura del texto es posible ver que este objetivo estaba en la mente del canadiense: “biography is the art of the singular to illuminate a pattern”² (p. 656). ¿Y cuál sería este patrón? El de la reforma. Para el canadiense Hirschman fue, ante todo, una persona cuya vida le enseñó lo peligroso de las soluciones propuestas por los extremos (la revolución social, la reacción, etc.) y la necesidad del cambio posible, no el ideal. “Often beleaguered, beaten, and overshadowed by utopian Titans, this was a realm of purposive and often nonconsensual, and therefore conflictive, change whose pursuit aimed not to perfect humanity, but only to improve it”³ (p. 14).

¹ “La vida de un idealista sin utopía porque creía que el mismo viaje de la vida rendía suficientes lecciones para cambiar lo que somos y lo que aspiramos a ser” (traducción propia).

² “La biografía es el arte del singular para iluminar un patrón” (traducción propia).

³ “Muchas veces asediado, golpeado y tapado por Titanes utópicos, este era el reino del cambio propositivo, no siempre consensuado (y por tanto conflictivo) cuyo objetivo no era perfeccionar la humanidad sino, tan solo, mejorarla” (traducción propia).

Pero por otro lado un importante obstáculo para la realización de biografías es logístico: las fuentes suelen ser escasas, estar muy esparcidas o de difícil acceso. En el caso de Hirschman algunas de estas dificultades se exacerban por su nómada existencia: Berlín, París, Londres, Washington, Bogotá, Princeton... son algunas de las ciudades en dónde el alemán transcurrió su vida. Pero el historiador pudo superar buena parte de estos escollos. Por un lado Hirschman fue especialmente prolífico en su producción tanto editada como inédita. Un acierto de Adelman fue el empezar con este trabajo en vida del alemán y de su esposa. De esta manera pudo acceder tanto a los testimonios de esta última (Albert se encontraba avanzado en su enfermedad y no fue posible de ser entrevistado), a los de sus hijas y sus esposos, la correspondencia, además de los cuantiosos manuscritos y diarios personales del biografiado. A este gran corpus le sumó entrevistas a la mayoría de los amigos y colegas de Hirschman, exceptuando Clifford Geertz que falleció antes de que se pudiera concretar la misma.

Un aspecto a resaltar de la obra de Adelman es que logró aunar a los diferentes Albert Hirschman que dejaron su marca en la historia del siglo XX. Es que el alemán no solo llegó a la notoriedad como intelectual sino como militante antifascista y también, de alguna manera, como traductor. El joven Hirschman fue un miembro central de la misión estadounidense en Francia de salvataje de intelectuales y artistas europeos al inicio de la segunda guerra mundial (rol por el que fue reconocido muy tardíamente). Pero también, como miembro del ejército estadounidense, fue el traductor oficial del general nazi Anton Dostler, el primer juicio realizado a un oficial luego de la victoria aliada. Estas vivencias permanecieron ocultas para quienes conocieron a Hirschman como economista del desarrollo con un fuerte sesgo hacia las ciencias sociales, porque este siempre fue muy reservado con respecto a su pasado.

Es justamente la unificación de estos diferentes Hirschman lo que le permite al canadiense el interpretar las diversas obras del alemán. Por

ejemplo, el desbalance en la importancia que le dedica en “Exit, Voice and Loyalty”⁴ a las dos primeras ideas antes que a la tercera. Es que Hirschman ejerció estas en la mayor parte de su vida (salida de Alemania, voz cuando se opuso a las ortodoxias desarrollistas, primero, y neoliberales luego) mientras que fue testigo de las tragedias que suscitaban en sus congéneres un exceso de lealtad.

Otro aspecto a destacar es que Adelman estudia con detalle el importante apoyo que, desde su posición de referente intelectual, significó Hirschman para el campo académico latinoamericano de las décadas de la década del '70 en adelante. Este rol no se redujo al de la producción teórica sino a través de redes de contactos, materiales y logística, especialmente en los oscuros años de las dictaduras locales. De esta manera ayudó a que los teóricos del desarrollo (O'Donnell, Henrique Cardoso, Fals Borda, etc.) pudieran continuar con su labor de interpretación y propuesta en medio de una realidad adversa.

En síntesis “Worldly Philosopher...” es una excelente obra para, nombrando solo algunos aspectos posibles, situar el desarrollo de la producción teórica de Hirschman, sus aportes a la producción académica latinoamericana, las relaciones dentro de este campo intelectual y, en general, tener una visión de conjunto de una persona que jugó un papel central en los planteos de desarrollos alternativos a los que plantean las diferentes ortodoxias de turno.

Martín Ariel Manuli
(CEEED/FCE – UBA)

⁴ Hirschman, Albert O., *Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*, Harvard University Press, Cambridge, 1970.